



El Tren Interoceánico, el trampolín de Raymundo Pedro Morales hasta la secretaría de la Marina

Al almirante e ingeniero naval, que llegó a la cúspide de la pirámide militar tras ser el director del Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec, se la acumulan las polémicas y los retos a los que hacer frente durante su primer año en el cargo

**DAVID MARCIAL PÉREZ**

México - 30 DIC 2025 - 22:30 CST

A finales de 2023, Andrés Manuel López Obrador celebró su conferencia mañanera diaria en la costa de Oaxaca. Era la inauguración oficial [del Tren Interoceánico](#), una obra que conecta el Pacífico y el Atlántico mexicano. “Este proyecto lo han venido soñando desde hace siglos autoridades, reyes, políticos y gobernantes”, dijo el entonces presidente, que llegó a citar a Carlos V y su interés por lograr ya en época colonial una vía terrestre que uniera los poco más de 300 kilómetros entre los dos océanos. En aquella rueda de prensa protocolaria de hace dos años también participaron el gobernador de Oaxaca, Salomón Jara, el secretario de la Marina, Rafael Ojeda, y otro marino recién ascendido a almirante que llevaba apenas un año como director general del Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec. Es decir, el máximo responsable de las obras de infraestructura ferroviaria que se estaban inaugurando aquel día en el puerto Salinas Cruz, a unos 80 kilómetros de la curva en la [que este domingo descarriló ese mismo tren](#), dejando 13 fallecidos y decenas de heridos.



El almirante Raymundo Pedro Morales Ángeles explicó en aquella mañana los aspectos técnicos de la obra, la rehabilitación de los puertos, los drenajes de agua. Morales dirigió durante casi dos años un proyecto estratégico para el Gobierno de López Obrador. Tras las elecciones, la nueva presidenta, Claudia Sheinbaum, que ha extendido la apuesta del sexenio anterior por los proyectos de infraestructura, lo nombró su secretario de Marina. Oaxaqueño de 59 años, ingeniero en Ciencias Navales y con formación de posgrado en seguridad y experiencia en relaciones diplomáticas, incluyendo una estancia como Agregado Naval Adjunto a la Embajada mexicana en Estados Unidos, estos días se le puede ver en la primera línea de la respuesta del Gobierno a la tragedia. Vestido con el uniforme verde oliva, [informando sobre el estado de los heridos](#) o sobre las actualizaciones de las pesquisas previas. La oposición se ha lanzado sobre el caso denunciado [“la militarización” de las obras públicas](#). En particular, la paradoja de que la Marina sea la encargada de construir la infraestructura y a la vez la responsable de supervisar los resultados.

No es la primera polémica a la que Morales tiene que hacer frente en su primer año en el cargo. Un periodo en el que la Marina ha ido aumentando las concesiones otorgadas por el Gobierno no solo en seguridad e inteligencia, también en labores civiles estratégicas como la administración de puertos, aduanas y aeropuertos. Y la ampliación de sus competencias en atención a desastres naturales, plasmado en el reciente Plan Marina. El mayor caso de corrupción en lo que va de sexenio se fraguó en las altas esferas de la Armada. Una megatrama de [contrabando de combustible](#) ha puesto el foco público sobre el llamado huachicol fiscal. El entramado se destapó en septiembre, pero el Gobierno anunció que lleva al menos dos años siguiendo la pista de la red que supone un agujero para las archas públicas de al menos 150 millones de dólares. El caso, que [acumula por ahora 14 detenidos](#), entre ellos, seis marinos de alto rango, tres empresarios y cinco funcionarios de aduanas, es un golpe es durísimo para la Marina. El estamento militar, la institución mejor valorada fuera y dentro del país, tenía hasta ahora una aura de incorruptibilidad.

Todavía quedan acusados por detener. Sobre todo, uno de los dos cabecillas de la trama, el [almirante Fernando Farías Laguna, sobrino político del exsecretario de Marina, Rafael Ojeda](#). Pocas semanas de airearse el escándalo, el secretario Morales aprovechó el desfile militar del Día de la Independencia para mandar un mensaje poco habitual en la tradición de los discursos públicos de los mandos militares. Sin dar rodeos, el jefe naval abordó el caso de manera explícita: “Fue muy duro aceptarlo, pero hubiera sido imperdonable callarlo. El mal tuvo un fin determinante, en la Marina no encontró lugar ni abrigo. Fuimos nosotros mismos quienes dimos el



golpe de timón, porque la lucha contra la corrupción y la impunidad son parte central de la transformación”.

Un par de meses antes del agujero del huachicol, [un barco de la Marina mexicana se estampó contra el puente de Brooklyn en Nueva York](#), provocando la muerte de dos cadetes. El accidente del buque escuela *Cuauhtémoc*, una especie de embajador flotante de México y aula marítima para generaciones de capitanes, oficiales y cadetes navales, dejó magullada la imagen de la institución. El secretario Morales salió entonces a la palestra para defender a la Armada argumentando que la responsabilidad sobre el buque en esas aguas era del piloto de puerto especializado del Gobierno de Nueva York. [“¿Quién decide cómo se hace la maniobra y con qué medios se va a ayudar? Es precisamente el piloto de puerto”](#), incidió Morales

La complicada relación bilateral con la Administración de Donald Trump coloca al secretario de la Marina en una posición muy exigente. La Armada ha sido tradicionalmente el cuerpo de seguridad mexicano en el que más han confiado, por no decir el único, las autoridades estadounidenses. A la vez, los ataques con drones a las presuntas narcolanchas venezolanas en el mar Caribe, aguas internacionales pero muy cercanas a las costas de México, han obligado al Gobierno de Sheinbaum a dar un paso al frente. En octubre, la presidenta anunció que había llegado a un acuerdo con la Casa Blanca. La Marina mexicana será la encargada de interceptar estas embarcaciones. El acuerdo alcanzado por Sheinbaum es en gran medida un cortafuegos para evitar que los ataques se contagien a México. Y el primer dique de contención es la Marina capitaneada por el almirante Morales.

[El Tren Interoceánico, el trampolín de Raymundo Pedro Morales hasta la secretaría de la Marina | EL PAÍS México](#)